

Una luz de esperanza

By: Kiara Rodríguez Vera

Mi vida era complicada, solo vivíamos mi madre y yo en la casa, pero ella trabajaba tanto que no tenía tiempo para dedicarse al hogar, así que podría decirse que vivía solo, eso era normal para mí, sabía arreglármelas y no era un problema.

Un día, aprovechando la soledad de mi casa, mis amigos me convencieron de hacer una fiesta, a lo cual yo accedí. No soy una persona extrovertida ni algo parecido, más bien todo lo contrario, soy alguien que prefiere la calma y tranquilidad. Esa misma noche la fiesta se realizó, durante el transcurso de la velada asistieron varias personas, dentro de ellas, conocidos de mis amigos que yo en vida pensé conocer o convivir con ellos.

En medio de la noche, sentí cierta atracción hacia una chica, una chica que jamás había visto. Me acerque a ella y comenzó a hablarme como si me conociera de siempre, su nombre era Luz. Durante la charla me advertía sobre eventos que sucederían en mi vida, y entre ellas, una hablaba sobre mi madre, su vida corría peligro.

Al siguiente día, cuando salía mi madre de su trabajo, se encontró con unos delincuentes que trataron asaltarle, ella, en un intento de huir de la situación, resultó herida por una bala.

Posterior al suceso me encontraba en el hospital donde rezaba por ella, por mi madre, para que pudiese recuperarse y volviéramos prontamente ambos a casa, temía por su salud y bienestar. Pero al paso del tiempo, poco a poco se me iban aquellas fuerzas, suelo ser muy débil de mente, un pensamiento tan insignificante y pequeño como lo puede ser el imaginar la peor situación, puede convertirse en algo tan grande que nubla todo tu criterio.

Después de unas horas, en la sala de espera, me percate de la presencia de una chica, que se me hizo muy extraño ya que algo de ella me resultaba muy familiar. Era aquella joven de la fiesta, quien nuevamente se me acercó, mencionó algo que me devolvió las esperanzas con solo escucharlo, solo una oración, algo que ni los doctores de mi madre tenían pudieron causar en mí.

Sus palabras fueron algo que jamás olvidare ni se borrara de mí mente, “las oportunidades siempre están a nuestros alrededores, perder la fe es perder nuestro rumbo, siempre encontraras una luz por más oscuro que este el camino”

Cuánta razón tenía, con solo escucharla un breve instante cambio tanto mi pensar en aquel momento. Milagrosamente y como obran del señor sucedió el milagro que tanto anhelaba y mi madre se recuperó.

No volví a ver más a aquella bella joven después de eso, su presencia fue como la de un ángel que vino para ayudarme cuando más lo necesitaba, dándome aliento para continuar y ver el mundo de otra manera. Nadie creería esta historia por más que intente convencerlo, sinceramente yo tampoco me creería algo como eso, pero es la verdad, algo tan extraordinario como un solo encuentro, algo tan sencillo como unas palabras, cambian tu vida de la noche a la mañana. Tal vez sea una locura verdaderamente lo que sucedió, pero ella fue esa luz, la luz de esperanza que el destino quiso poner en mi camino, y ruego a Dios que algún día, pueda reencontrarme con aquella chica.